

*virginia careaga*

## **dos mujeres como tantas** (entrevistas)

Aunque las estadísticas registren solamente un 20% de la población femenina como trabajadora, es decir, económicamente activa, se sabe que en realidad el número de mujeres que trabajan fuera de su casa es mayor. En muchos casos estas mujeres sufren de una sobreexplotación debido a que su trabajo, a pesar de todo lo que se diga, ni siquiera está reglamentado. Los ejemplos son muchos, pero el caso de las costureras es representativo. En 1975, durante el Año Internacional de la Mujer, se calculaba que un 85% de estas trabajadoras carecían de contrato de trabajo y, por tanto, de cualquier prestación.

En los organismos oficiales afirman que es imposible controlar a todas las mujeres que trabajan en esta rama, pues la mayoría lo hacen en sus casas. Por lo general, las fábricas tienen poca gente trabajando "de planta" y dan trabajo por fuera. De esta manera evitan gastos y crecen sus ganancias ya que no pagan servicios médicos, vacaciones, horas extras, incapacidad, etcétera. Contratan "a destajo", es decir por pieza terminada.

Por otra parte, el trabajo de una costurera implica muchos riesgos para la salud de la trabajadora, sobre todo problemas de la vista, de circulación y muchas veces de los pulmones. No obstante lo aceptan "porque no me queda otra y así estoy en

mi casa con mis hijos", como me dice una señora con el pelo casi blanco y unos lentes de gruesos cristales.

Doña Epifania trabaja cosiendo delantales que le pagan a \$3,50 la pieza, y termina al día cuando mucho veinte, es decir gana \$70.00... "Pero para acabar veinte baberos es una friega espantosa porque tengo que levantarme a las 5 de la mañana y sentarme en la máquina hasta las 8 ó 9 de la noche. Mi hija la mayor, tiene 18 años, se los lleva a la señora y ella le paga". Doña Epifania está sentada frente a su máquina de coser. Vive en un cuarto de aproximadamente seis metros cuadrados en donde están dos camas de metal con tambor de acero, una mesita de gruesa madera cubierta con un mantel gastado pero limpio; hay tres sillas, un ropero y la máquina.

—¿El trabajo es para una fábrica?

—Pues creo que sí, pero yo no sé porqué a mí me los da una señora. Sé que ella le da a mucha gente pero ninguna sabe para qué fábrica es. Está bien porque así no pierdo tiempo, la señora vive aquí mismo en la colonia y ella tiene una camioneta.

—¿Cuánto tiempo tiene de trabajar haciendo baberos?

—Ya va para seis años. Al principio nos pagaban a \$1.25 la



pieza. ¡Claro que nos dan todo el material! pero ahora, con la vida tan cara, nos aumentaron a \$3.50 por pieza. Antes lavaba ajeno pero tenía que salir diario a buscar. Preferí comprarme la máquina y entrarle a la costura; además me dio la reuma y, usted sabe, así uno ya no sirve para nada.

—¿Usted compró su máquina?

—Sí, en abonos. Es "Singer", tiene motor y hace ojales, zigzag muchas cosas... Es muy buena y no me salió tan cara; de la misma costura ha ido saliendo para pagarla. A veces también les hago vestidos a mis vecinas, les cobró entre 15 y 50 pesos, según el modelo, y ahí vamos saliendo.

—¿Le pagan por día o por semana los baberos que entrega?

—Por semana me conviene más. Pero la señora me presta dinero cuando necesito y luego me lo descuenta.

—Y ¿cuando se enfermea, o no puede trabajar por alguna razón?

—Pues no gano seño. Fíjese, eso es lo malo, yo padezco mucho del reuma y como ahora, en tiempo de lluvias, me pongo muy mala. Pero ¡ni modo! Así tengo que trabajar porque no hay otra... aquí sí, si uno no trabaja no gana.

Generalmente los delantales se venden en tiendas, en los mercados sobre ruedas, etc. y llegan a costar hasta \$90.00. Sobre todo en los últimos meses han aumentado un promedio de cien por ciento. Calculando el costo de la tela, hilo, botones y mano de obra el productor gana en cada delantal aproximadamente un 300%, según un cálculo conservador. Sin embargo, a las trabajadoras les pagan \$3.50 por pieza con lo que no pueden comprar ni un kilo de tortillas.

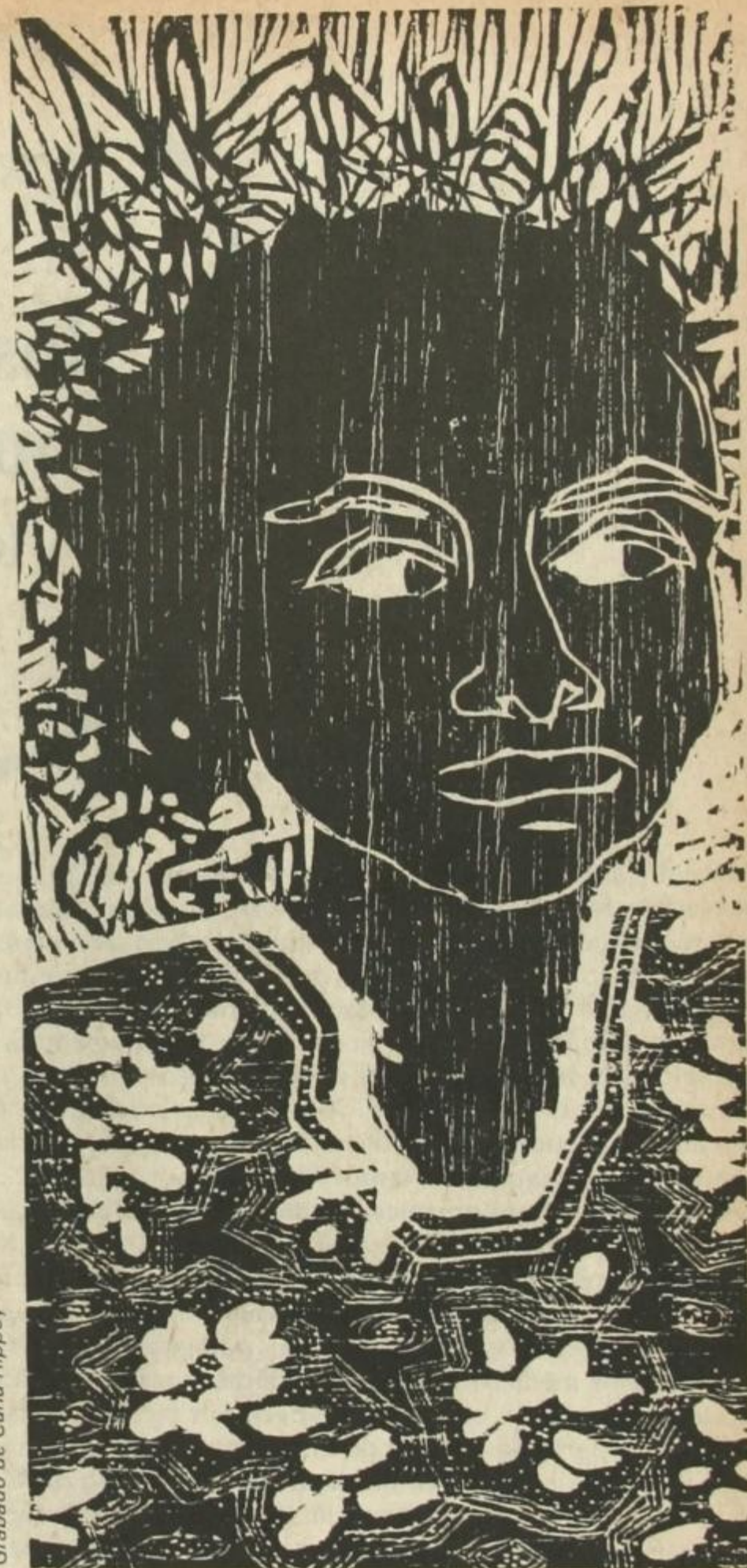
Una mujer que realiza este trabajo no obtiene ni el mínimo para vivir... Al preguntarle si sabía a cómo se venden los baberos respondió: "Sí, pero uno nomás los cose; nos dan hilo, botones y todo viene cortado"....

—¿Sabe usted que la Ley Federal del Trabajo protege a la mujer trabajadora?

—Eso ha de ser a otros. A nosotros sólo nos protege Dios. ¿El gobierno? ni se ocupa, no saben que existimos... El gobierno es nomás pa los ricos, a los pobres sólo nos queda pedirle a Dios.

En la cabecera de una de las camas hay una imagen de la Virgen de Guadalupe y en la otra un Sagrado Corazón de Jesús adornadas con flores de papel y una veladora encendida. Sobre las camas se amontonan las telas ya cortadas para los baberos. En una esquina, sobre un cajón forrado con papel, luce esplendorosa una televisión.

—Pero uno ya está acostumbrado a sufrir y hacer lo que sabe. Mi señor se murió en un accidente. Era albañil y se cayó del andamio; el ingeniero nos dio \$5,000.00 y no alcanzó más que



Grabado de Carla Rippey



pa enterrarlo. Ahora mi hija estudia cultura de belleza en la Casa de la Asegurada y ayuda en un salón. Ahorita sólo le pagan \$25.00 diarios más propinas, pero cuando termine va a ganar más. Los otros, tengo siete, van a la escuela y en vacaciones les compro su cajita de chicles. Para que los vendan. Yo le pido mucho a Dios que me socorra... Ya ve, él nunca olvida a sus hijos"....

Empieza a llover y las gotas golpean sobre las láminas de cartón del techo. Doña Epifania me dice "Ya ve uste, otra vez la lluvia; me duelen mucho mis manos, esto me quedó de cuando lavaba ajeno. Pero dígame seño ¿qué otra cosa puede hacer uno pa vivir?..."

### ..VIVIANA, UNA SIRVIENTA.

"Me vine del rancho porque no había nada que comer. Cuando hubo la última sequía nuestros animalitos se murieron y no había ni quintoniles, ni nada para comer. Mi papá no estaba muy convencido de dejarme venir, no quería, pero después no le quedó otra. Yo les mando casi todo mi sueldo y con eso ¡pues hay la van pasando!, no le diré que muy bien pero hambres nunca pasan. Fue rete duro, sobre todo al principio, porque yo no había ido nunca ni siquiera a Oaxaca, contimás pensar en México. Pero llegué y una prima me llevó a la casa de una vecina de su patrona, me ofrecieron \$300.00 mensuales, casa y comida; eso fue por 1972, a fines.

"Hacia mucho frío y me tenía que dormir en el suelo, porque me quedaba en el cuarto del niño por si despertaba. Yo estaba acostumbrada a eso pero aquí, sería por el mosaico, un día me oriné y la patrona me dijo que me iba a correr. Tenía menos del mes y no conocía más que a mi prima así que me aguanté las regañadas. Le diré que, en realidad, la patrona me tuvo mucha paciencia; ella me enseñó, como quien dice, a ser cristiana. Allí aprendí a lavar, a planchar, a trapear, o sea todo lo que es llevar una casa; también la acompañaba al mandado y aprendí a comprar. Vivía por la colonia Narvarte; no era mucho quehacer porque la casa estaba chiquita.

"Cuando le dije que me iba a ir me dijo que era una malgradecida. Pero no era por eso que me iba, sino porque en otro lado me daban \$500.00 mensuales y tendría cuarto con cama. Mi nueva patrona era rebuena, pero su hijo quería conmigo y me tuve que ir de allí también. Para entonces me fui a San Jacinto, en San Angel; allí llegan las señoras a solicitar muchachas para trabajar en casas muy grandes, pero uno ya debe ser más viva y especializarse; ya sea recamarera, cocinera,

lavandera. A mí me gusta mucho la cocina y he aprendido a cocinar bien, pero de cocinera no encontré, así es que me fui con una señora para ayudarle a todo. Por entonces ya tenía dos años en la ciudad y no había vuelto a ver a mis gentes. Decidí ahorrar unos quintos para ir a Teotitlán; me fui dos meses pero ya no me hallé y regresé otra vez a trabajar. Desde 1974 estoy con mi misma patrona, es buena gente y me trata bien. Entré ganando \$800.00 y ahora me pagan \$1,100.00".

Viviana tiene 26 años, es morena y bajita, fornida, de grandes manos enrojecidas y brillantes; sus dedos parecen afilados, como lápices de punta recién sacada, "es que la señora no tiene lavadora y hay que lavar todo a mano; cambia las sábanas cada tercer día, porque es muy limpia, y todos los días se bañan. Son seis de familia; ella a veces hace la comida y me ayuda a planchar y a coser la ropa que se rompe"... Viviana lleva unos pantalones azules de terlenka y un sueter delgadito sobre una blusa estampada; tiene el pelo muy largo y lo usa trenzado "Mi papá dice que no me lo debo cortar, pero se me cae mucho últimamente, será por el jabón.. Como la señora dice que el pelo largo es sucio y quiere que me lo corte, me lo lavo diario".

— ¿Qué hace normalmente en un día?

— Me levanto a lavar el carro del señor, riego el jardín y hago el jugo y el café; luego pongo a remojar la ropa para que mientras sirvo el desayuno y levanto la cocina se le vaya aflojando la mugre... luego recojo la casa y lavo; después ayudo a hacer la comida, la sirvo y como, recojo la cocina y hay veces que plancho en la tarde; otros días hay que hacer limpieza y entonces la señora me ayuda con la cocina. Cuando tiene invitados, espero para servir la mesa y luego me voy a dormir.

— ¿A qué hora se levanta?

— Pus a las 5 de la mañana, si no no me alcanza el tiempo. El señor baja a desayunar a las siete.

— ¿Y a qué hora se acuesta a dormir?

— Depende, a veces me subo a las 10, pero tengo que pegar botones o remendar alguna ropita; otras veces a las 11. Pero hay veces que los señores salen y me duermo a las 9. No tengo una hora más o menos fija.

— ¿Tienes día de descanso?

— Sí, los domingos. Me puedo ir después de servir el desayuno y regreso en la noche.

— ¿Qué hace ese día?

— Me voy con mi prima a Chapultepec, a la Villita, al parque a comer; hay veces que vamos al cine pero a mí me da sueño. Yo prefiero oír el radio.

— ¿Por qué?



— Pues es más bonito. Uno se imagina más las cosas ¿no cree? En las películas hasta parece mentira, ¿no sé! A mí no me gusta mucho el cine. Además sale recaro. Prefiero ahorrar para mandarles a mis gentes una estufa de gas. Ya la señora quedó en sacármela en abonos y me va a ir descontando de mi sueldo.

Estamos sentadas en una banca del Parque de los Venados, es domingo en la tarde y en el lugar hay mucha gente. Ella dice "hora venimos a comer aquí, está lejos de la casa, pero nomás tomamos un camión: el Xochimilco Chapultepec". Su prima, una muchacha gordita con permanente nos escucha en silencio...

— ¿Le gusta su trabajo?

— Viera que sí. Además uno es un burro ¿qué otra cosa puede hacer? A mí no me gustó nunca la escuela...

— ¿Iba a la escuela?

— Sí, pero figúrese, el profe nos pegaba porque no hacíamos disque la tarea, y mi papá nos pegaba porque íbamos a la escuela. Total que por todos lados nos aporreaban. Yo un día le dije a mi mamá: ya no voy, y ya no voy, hasta que me quedé a ayudarle.

— ¿Hasta qué año llegó?



— Pues creo que a segundo, porque allá nada más había un maestro y allí estábamos todos; pero yo fui dos años a la escuela. Puedo tomar los recados y si sé leer, no muy rápido pero sí sé. También se sumar, pero eso lo aprendí aquí.

— ¿No le gustaría trabajar en otra cosa?

— ¿Pues en qué puede trabajar uno que le dan casa y comida? Es bien difícil. Una amiga de nosotras se fue de obrera a una fábrica de velas, o de veladoras, no me acuerdo bien, y luego que las corren a todas y ahora ni de sirvienta encuentra. Mejor me aguanto ¿no cree? Total, ahí la va pasando uno.

— ¿Extraña a su familia?

— Pues sí, pero ya no me hallo en el rancho; además, les mando más dinero trabajando aquí, porque allá ¿de qué trabajaría? Ni los hombres tiene en qué, menos una... Ya me van a dar una semana de vacaciones y me voy a ir, pero antes les mando la estufa.

— ¿Cada cuánto tiempo le dan vacaciones?

— Pues así de cada tiempo no. Mire me ha dejado ir dos veces a ver a mi familia. La última vez me estuve más de una semana y pensé que ya no me iba a querer por encajosa, pero nomás me dijo que la próxima vez le avisara y ya. Le digo que la señora es buena gente; tengo unas amigas que no las dejan ir a ver a su familia; ella sí me deja, sólo que le debo avisar con anticipación.

Cuando habla Viviana retuerce entre sus manos un monedero de chaquira y sonríe como disculpándose porque "no sé hablar bien, soy muy penosa, viera", me dice, "no sé qué le puedo decir; sí me gusta mi trabajo, la señora es buena y cuando me enfermo me da medicinas, no me cobra cuando le rompo un vaso o algo, sólo me dice que debo ser más cuidadosa; si estoy a gusto porque puedo ahorrar y casi no tengo en qué gastar. El día de mi cumpleaños me compró mi pantalón con todo y la blusa, ¿usté cree? Por eso me porto bien con ella y no pienso irme de su casa".

— ¿Tiene novio?

— No porque, como dice la señora, ya ve que los hombres son muy malos y nomás están a ver que sacan. La señora me ha dicho que me cuide porque siempre quieren abusar de uno porque es pobre e ignorante. Por eso yo no platico con los hombres. A lo mejor si me caso es con alguno de mi rancho o de por allá. Aquí son muy "ladinos". No le digo que no me gusten los muchachos, me gustan harto, pero así estoy bien por ahora. Gano mi dinero, ayudo a mis papás y estoy contenta porque Diosito se ha portado bien conmigo, me ha protegido. Mi mamá dice que le reza mucho para que no me pase nada y ¡ya ve! no me ha pasado nada...